

Arte paleolítico

Introducción

Denominamos paleolítico (etimológicamente: “Edad de la piedra antigua”) al periodo de la prehistoria que transcurrió aproximadamente desde 2.000.000 a. C. al 10.000 a. C.

Está dividido en:

- Paleolítico inferior: 2.000.000 a. C. al 125.000 a. C.
- Paleolítico medio: 125.000 a. C. al 40.000 a. C.
- Paleolítico superior: 40.000 a. C. al 10.000 a. C.

El paleolítico, junto con el neolítico (etimológicamente: “Edad de la piedra moderna”), forman la Edad de Piedra, denominada así porque es el periodo en el que el hombre comienza a fabricar utensilios en piedra. Otros materiales, como el marfil, hueso, asta y madera, también fueron utilizados, pero el uso de la piedra es una característica fundamental en la evolución del hombre. La diferencia en la denominación entre paleolítico y neolítico es que estas armas y utensilios de piedra son sin pulimentar en el primer periodo y pulimentadas en el segundo, demostrando un carácter de avance que se complementa con el desarrollo de la agricultura.

A este periodo, desde la historia, se lo denomina prehistoria y abarca aproximadamente los 2 millones de años que lleva el hombre sobre la Tierra hasta aproximadamente el 3.000 a. C. Su característica fundamental es que no existen (o si se prefiere, no se han encontrado) registros de escritura.

Esta periodización es válida solamente para Europa y parte de África y Asia, ya que las características que se observaron son inútiles en otras zonas geográficas donde el desarrollo del hombre se dio de manera distinta. Las características del desarrollo del hombre en América y otras zonas del globo no se corresponden con este modelo de análisis y presentan su propia periodización.

Las principales manifestaciones artísticas conocidas fueron realizadas durante el periodo denominado paleolítico superior, aproximadamente desde el 40.000 a. C. hasta el 10.000 a. C. En esta época, el hombre moderno vivía de forma nómada, sin haber dejado vestigios de arquitectura. Su subsistencia se basaba sobre todo en la caza, la pesca y la

recolección. Produjo en este periodo gran cantidad de utensilios y armas, muchas de las cuales presentaban imágenes grabadas.

Pintura y escultura paleolítica

Debemos tener en cuenta a la hora de acercarnos al análisis de estas producciones que denominamos como arte, que difícilmente hayan sido consideradas de esta forma en la época en la que fueron hechas. La definición de arte asociada a la contemplación, al regocijo estético o incluso a la ornamentación que nos es común hoy en día no es válida para estas producciones, ya que es una construcción conceptual muchísimo más moderna e inexistente en ese periodo. Sin embargo, se le da a estas producciones la categoría de arte porque se considera que el hombre tuvo la capacidad o la intencionalidad de producirlos, es decir que fueron una producción humana voluntaria. Conjuntamente, fueron hechas para objetivar y comunicar su pensamiento plástica o gráficamente. Finalmente, estas producciones (pinturas, tallas, etc.) no muestran una finalidad utilitaria. Es evidentemente que estas producciones contienen un mensaje codificado de carácter simbólico aunque nos resulte inaccesible a nosotros ahora.

En este sentido, se sostiene sin lugar a dudas que estas manifestaciones artísticas implican un acto de comunicación a la vez que un proceso intelectual complejo correspondiente con el desarrollo del hombre moderno (*homo sapiens sapiens*) durante el paleolítico superior. Se observa en todos los casos analizados, que estas producciones aparecen con el hombre moderno y desaparecen en el momento en que las poblaciones que las han practicado adquieren un modo de comunicación más cercano a la escritura.

Las principales manifestaciones del arte paleolítico descubiertas hasta el momento se concentran en cuevas en la zona del sur de Francia y el norte de España para las pinturas murales, mientras que se han encontrado escultura y tallas en toda Europa y en Asia. Se cree que muy probablemente el hombre prehistórico también pintara al aire libre, sobre sus propios cuerpos o sobre materiales perecederos, sin embargo, todo eso no ha llegado a nosotros por cuestiones de conservación.

Pintura

La pintura paleolítica que llegó a nuestro tiempo son imágenes que aparecen grabadas y pintadas sobre las paredes de las cuevas. Las pinturas más antiguas (periodo magdaleniense) se encuentran en zonas poco accesibles de estas. Es de destacar que el

hombre no vivía en las cuevas y accedía a estas específicamente para pintar hasta en sus zonas más subterráneas. Para poder hacer esto tuvo que servirse de lámparas rudimentarias hechas con una base de roca, rellenas con grasa animal y con una mecha vegetal. Resulta evidente, al observar la disposición de las imágenes en las cuevas, que el hombre hizo una elección de los temas pintados con respecto a las características de la cueva: se necesita recorrer el espacio para poder apreciarlas y se sirvieron de entrantes y salientes de las rocas para producir efectos visuales. Las pinturas más recientes en la Región Levantina están realizadas sobre abrigos a plena luz, conservando la relación con el espacio.

En las pinturas hay temas restringidos y repetitivos, y los animales son los que están representados en mayor proporción. Se destacan bisontes, caballos, toros, ciervos, así como osos, leones, panteras, rinocerontes y búhos. Estos animales son representados de forma sintética y estilizada, pero sin apartarse del naturalismo y la imitación de la realidad. En menor medida se representa la figura humana, aunque de una forma más esquemática y simplificada que los animales. En muchos casos, se recurre a la segmentación del cuerpo y la bestialización de los perfiles. Es común la representación de los órganos sexuales femeninos y masculinos aislados del cuerpo. Asimismo, se observan signos abstractos que acompañan a los animales y a los humanos; se trata de figuras geométricas como palotes, puntos y rayas, entre otros. En general, estos motivos aparecen yuxtapuestos o en secuencia, es decir, unos junto a otros o sobre otros, pero sin una noción de composición. En ningún caso se han identificado plantas, frutas o flores ni representación del paisaje.

Las técnicas y los colores utilizados son muy similares en toda la pintura rupestre: la paleta utilizada es limitada, protagonizada por los rojizos, ocre, tierras, amarillos y negros. Están ausentes los azules y los verdes. En su mayor parte, los colores provienen de pigmentos minerales (ocres y óxidos de manganeso) y carbón aglutinados con grasa, sangre animal o humana.

En muchos casos se observa que las imágenes fueron pintadas sobre otras más antiguas, dificultando la lectura. Muy probablemente sean obras de distintas generaciones, que imprimieron sus imágenes sobre las de la generación anterior.

Según Arnold Hauser, el arte del paleolítico se caracteriza por su naturalismo, es decir que en la representación hay una búsqueda de una imagen fidedigna con la realidad. Ese naturalismo implica una observación detallada para la realización de un retrato del objeto deseado. Según el autor, hay una relación entre la representación y la posesión del objeto

deseado: los animales pintados eran la base de la subsistencia de este hombre primitivo, lo que ellos cazaban para alimentarse. Al representarlos (en algunos casos atravesados por lanzas y flechas) se observa una relación directa entre una necesidad y la satisfacción de esta.

La mayor parte de los especialistas en arte paleolítico acuerdan que estas pinturas tenían una finalidad mágica y muy probablemente fueran realizadas dentro de un ritual. Sin embargo, hay muchas preguntas por resolver sobre las circunstancias de producción de estas obras:

- ¿Quién era el encargado de pintar?
- ¿Se pintaba en soledad o en comunidad?
- ¿Cuándo se hacían estas pinturas?
- ¿Cómo se elegía el lugar donde pintarlas?
- ¿Respondían a cierto tipo de actividad específica, relacionado con algún ciclo de la naturaleza?

Es evidente que al desaparecer la comunidad que las produjo, con ella desapareció el universo de creencias que sostenía esta actividad. Las pinturas paleolíticas son un arte fósil del que podemos hacer interpretaciones a partir de los vestigios encontrados. Si bien resulta sencillo identificar las formas que tienen un tratamiento más naturalista (animales), la inclusión de signos abstractos necesita de un contexto de interpretación que ha desaparecido y que no permite llegar a su significado original.

Se han encontrado más de 130 cuevas en la zona del sur y centro de Francia y unas 60 cuevas en el norte y centro de España. Entre los ejemplos más importantes de pintura paleolítica encontramos: las cuevas de Altamira en Cantabria, al norte de España, y las cuevas de Lascaux en Dordogne, Francia, que se destacan por la profusión de motivos y la belleza de las piezas. Las imágenes más antiguas descubiertas hasta el momento son las de la Cueva de Chauvet, en el sureste de Francia.



Mapa de distribución de cuevas.

Cueva de Chauvet-Pont d'Arc

Ubicada en el sureste de Francia, es una de las cuevas de más reciente descubrimiento (1994) y que presenta uno de los conjuntos de pintura más complejos. Si bien las dataciones han sido cuestionadas, se cree que las pinturas allí encontradas datan del periodo más antiguo, producidas hace unos 36.000 a 30.000 años.

Al ser un descubrimiento reciente gozó de los beneficios de la protección inmediata de todas sus partes. Nunca estuvo habilitada para que la visite el público general, lo que permitió su conservación. Allí también se hallaron huesos de animales, especialmente de una especie de oso ya extinguida, y las huellas de los últimos habitantes humanos.

La Cueva de Chauvet es inusualmente grande y sus paredes están cubiertas con más de 400 animales, donde dominan los depredadores: osos de las cavernas, panteras, caballos, renos, mamuts, bisontes, leones, hienas, rinocerontes lanudos, entre otros. Las imágenes se caracterizan por el protagonismo de las líneas de contorno que definen los animales en negro y rojo, y la utilización del blanco para resaltar los volúmenes. La superposición de las imágenes genera cierta sensación de movimiento.

También se encontraron representaciones de manos en negativo acompañadas por series de puntos, y manos en positivo realizadas con pigmentos rojizos.

Cueva de Altamira

La Cueva de Altamira fue la primera en ser descubierta por un lugareño en 1868. Las primeras investigaciones comenzaron en 1879 y su hallazgo fue publicado por Marcelino Sanz de Sautuola en 1880. La cueva registra una actividad muy amplia de grupos que la habitaron entre 35.000 y 13.000 años atrás.

La cueva es de pequeñas dimensiones y unos 270 metros de longitud. Se ingresa por un gran vestíbulo que distribuye hacia las galerías donde se encuentran las pinturas y luego finaliza en una galería baja y de difícil acceso.



Plano de la Cueva de Altamira.

Las imágenes encontradas fueron realizadas con diferentes técnicas, combinando la pintura y el dibujo con el grabado y la incisión sobre la roca. Las pinturas toman el espacio y se observa que las formaciones de las rocas fueron tomadas como punto de partida para las pinturas. De esta manera, hundimientos o protuberancias rocosos son útiles para materializar las ideas.

Las imágenes grabadas fueron realizadas por extracción del material con buriles de sílex y surgieron teniendo en cuenta las formaciones naturales, que son la base de las nuevas imágenes. Asimismo, dibujaron sobre la roca con carbón, a veces sobre un grabado previo o a veces directamente, para dar forma a los contornos con líneas o puntos en rojo y negro. Las pinturas se realizaron directamente con las manos o soplando la pintura desde la boca a través de un hueso de ave. En Altamira dominan los colores rojo y el negro combinado con el ocre, original de la piedra.



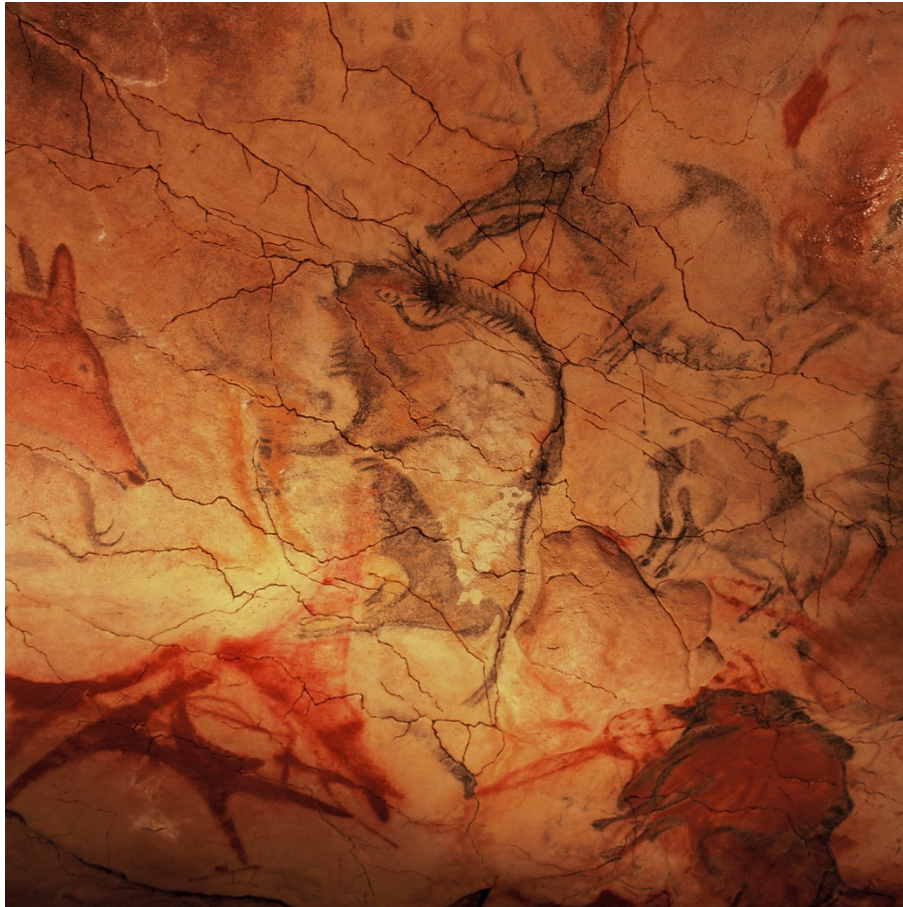
Cueva de Altamira: manos en negativo.

Las manifestaciones artísticas más antiguas fueron realizadas hace unos 35.000 años y consisten en puntos rojos agrupados, así como trazos en arcilla hechos con los dedos. Posteriormente, hace unos 22.000 años, surgieron las primeras representaciones de ciervas, caballos rojos y de manos, tanto en positivo como en negativo. El esplendor sucedió hace unos 12.000 años cuando el “Techo de los policromos” se inundó de bisontes. Estas imágenes combinan pintura con grabado y contornos delineados en dibujo. Los animales se superponen y se combinan con representaciones más abstractas.



Techo de los policromos.

El “Techo de los Policromos” es el sector más famoso de la cueva. Se lo conoce popularmente como “La Capilla Sixtina del Cuaternario”: es un techo decorado de 18 metros de largo por 9 metros de ancho que reúne imágenes de todos los periodos de actividad artística en la cueva. Hay más de 300 figuras entrelazadas y superpuestas que combinan grabado, dibujo y pintura. Las representaciones más naturalistas conviven con otras más abstractas en una policromía que armoniza el color ocre natural de la roca con el rojo y el negro.



Bisontes.

Cueva de Lascaux

La Cueva de Lascaux, ubicada en Dordoña (al suroeste de Francia), fue descubierta en 1940 por un grupo de adolescentes que exploraba la zona. La cueva fue explotada turísticamente desde 1948, lo que provocó daños en su conservación por la contaminación ambiental y la modificación del medioambiente. Las pinturas comenzaron a sufrir deterioros y decidió cerrarse al público en 1963.

La Cueva Lascaux guarda en su interior un impresionante conjunto de 1500 grabados y 600 pinturas que fueron realizadas en un periodo comprendido entre 18.600 y 17.000 años atrás. La estructura de la cueva es compleja y sus salas y pasajes fueron nombrados como las partes de una catedral: Ábside, Nave, Sala de los Toros, Pozo y otras galerías más.

Los temas representados en Lascaux se limitan a tres: los animales, las representaciones humanas y los signos. Entre los primeros no se representan específicamente aquellos que servían de alimento sino que las imágenes están protagonizadas por caballos, ciervos, uros (mamífero ya extinto similar a un buey), íbices (cabra salvaje de los Alpes) y bisontes. También hay algunos felinos y osos en los espacios más recónditos de la cueva. La única representación antropomórfica se encuentra en la zona denominada El Pozo, aunque también hay manos en positivo y negativo y representación sintética de genitales femeninos y masculinos. Estas imágenes están acompañadas de signos como puntos, rayas, trazos, etc.



Cueva de Lascaux.

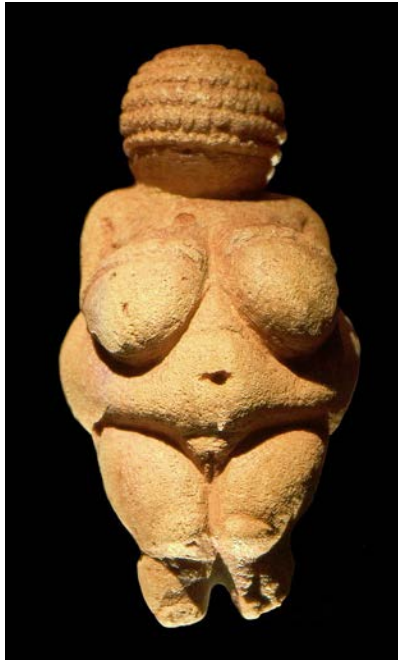
La Sala de los Toros, o Rotonda, es el recinto más espectacular del conjunto, con unas dimensiones de 17 metros de largo, 6 metros de ancho y 7 metros de alto, y un friso que reúne una profusión de animales yuxtapuestos y superpuestos de gran riqueza con animales de hasta 5 metros de largo.

Escultura

En el caso de las esculturas y tallas, son objetos de pequeñas dimensiones: estatuillas, armas y objetos decorados realizados en piedra, marfil o hueso. De este periodo se han encontrado variedad de objetos con tallas e intervenciones. Ya desde el paleolítico inferior se registra que el hombre coleccionaba objetos que llamaban su atención como piedras, cristales de cuarzo o huesos. En algunos se han observado perforaciones que suponen que servían para llevar el objeto colgando, quizás como un signo identificador del portador.

Entre todos estos objetos se destacan las figurillas femeninas, conocidas como las Venus esteatopigias (del griego *stear*, *steatos*: “grasa” y *pygē*: “nalga”) de las que se han encontrado más de 100 desde Francia hasta Rusia. Las Venus son figuras de bulto, realizadas en piedra o marfil. Las más conocidas están desnudas y presentan exageradas formas curvilíneas. Sus pechos, su cadera y su abdomen están agrandados y fuera de proporción con respecto a sus diminutos brazos y piernas. Sin embargo, no todas poseen estas características y es mucho más común que estén embarazadas.

Se las divide en tres tipos: las occidentales, las orientales o rusas y las siberianas, dependiendo de su morfología y su repartición geográfica. Las occidentales se presentan desnudas, sin rostro, con senos y caderas abultadas. Los brazos, si están, están colocados bajo los senos y las piernas están apenas sugeridas. Son ejemplos de estas las Venus de Willendorf (Austria) y Lespugue (Francia).



Venus de Willendorf, c. 28.000 - 25.000 a. C., tallada en piedra caliza, 11 x 5 x 4 cm, Museo de Historia Natural de Viena.



Venus de Lespugue (replica), tallada en marfil, 14,5 x 6 x 3,4 cm, Museo del Hombre de París.

Las figurillas orientales o rusas presentan en algunos casos ornamentos sobre su cintura, collares y brazaletes. Asimismo tienen más detalles en el rostro, ausente en las occidentales. Tenemos, por ejemplo, a la Venus Kostenki (Rusia).



Venus de Kostenki, c. 23.000 - 21.000 AP, tallada en piedra caliza, 10,3 x 3,5 cm. Museo Arqueológico de Alicante.

Por su parte, las venus siberianas, tomando a la Venus de Buret como ejemplo, tienen la particularidad de estar vestidas y presentar una cabellera larga, al contrario de las occidentales que presentan cabello corto. Su cuerpo es más regular y no presenta una diferencia tan marcada entre el ancho de las caderas y del torso que se presenta plano.



Venus de Buret, c. 23.000 AP, tallada en marfil, 12,8 cm de alto.

Estas figurillas no se sostienen de pie, con lo cual muy probablemente estaban fabricadas para llevar en la mano como amuletos, quizás para la fertilidad. De más está decir que la denominación “venus” es un nombre convencional colocado a posteriori, nada tienen que ver con la diosa romana ni se entiende que estas tuvieran un estatus de diosa en el universo cultural paleolítico.

Entre las esculturas y tallas también son frecuentes los animales como los bisontes o los caballos, que comparten su protagonismo con motivos lineales y geométricos. En algunos casos, ambos motivos (animales y geométricos) se asocian en una misma pieza, lo que resulta en combinaciones muy complejas. El tratamiento de los animales es sintético, aunque sin apartarse del naturalismo. Son comunes también las placas talladas.



Caballo de Vogelherd, 35.000 - 32.000 AP, talla en marfil, 2,5 x 4,8 x 0,7 cm. Museo Schloss Hohentübingen, Alemania.



Placa ósea con grabados de équidos en los que se imita el pelaje con la técnica del microsurco. Procede de la Cueva de El Pendo, Carmargo, Cantabria (España).